

# Cuaderno de viajes

José Rodríguez Infante



CUADERNO DE VIAJES

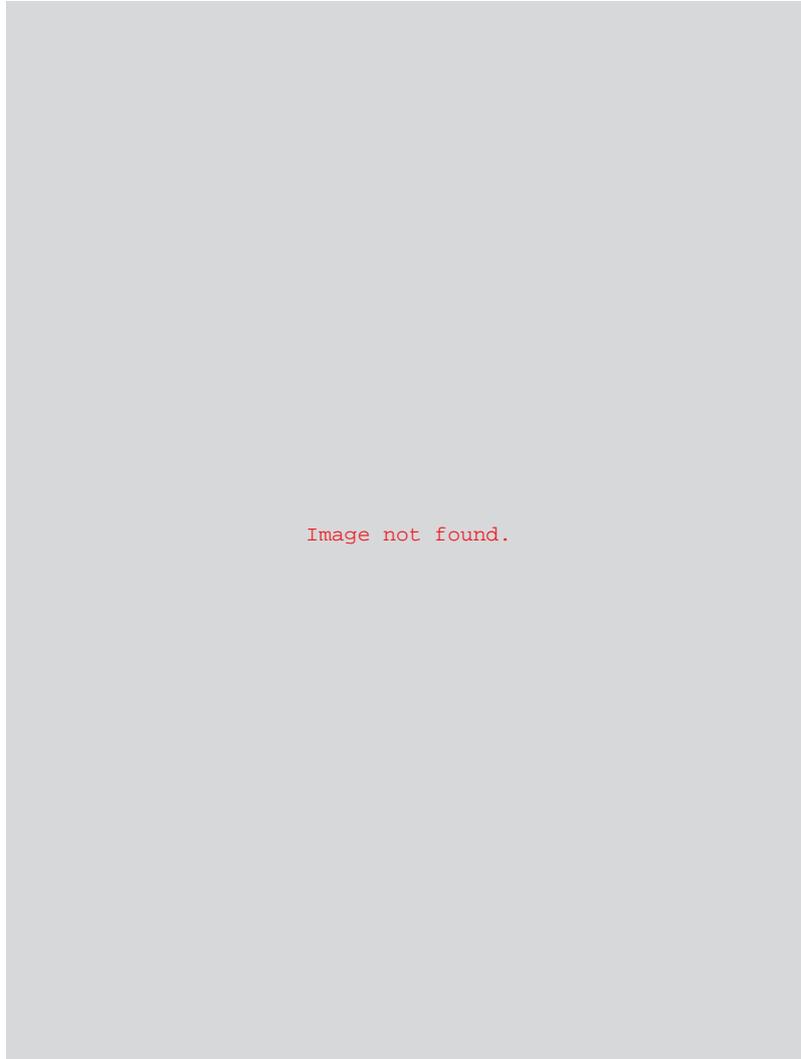
José Rodríguez Infante

# Capítulo 1

## **Domingo 2 de Julio de 2006**

Desde las cinco de la mañana estamos en pie, para llegar al aeropuerto de San Pablo con los primeros nervios del día.- Poca gente para Madrid, controles metálicos y la subida del avión que o me sienta nada bien, aunque V. disfruta como una niña al comprobar que aquello no da miedo.- En poco más de media hora estamos en la famosa Terminal 4, que recorreremos varias veces haciendo tiempo para el embarque definitivo.- Descubro que la mezcla de la biodramina y lexatin va muy bien para quitar los pellizcos de estómago y que se te quiten las ganas de abandonar la aventura antes de comenzarla.- Descubrimos que los asientos del vuelo a Buenos Aires son mucho más cómodos aunque por poco si nos toca ir empujando.- Las supuestas doce horas se convierten en trece, desde que nos ponemos en cola para el embarque del personal y hay momentos en que es difícil imaginar que estamos volando.- Nada se mueve; por la pequeña ventanilla el efecto de las nubes y el azul del océano parecen una pegatina sin vida.- Eso sí, en el interior, un joven rabino con esposa y dos hijas pequeñas constituye el centro de atención por el continuo trajinar de maletas de un lado a otro del avión: Ora se pone un uniforme, luego otro, se prepara para la oración, pasea a la niña pequeña en brazos y continua cambiando la maleta de un lugar a otro.- V. a mitad del viaje comienza a sentirse mal, mientras que yo mantengo viva la esperanza de completar el viaje sin el temido mareo turbulento.- Al final acabo blanco, pero entero.- El trayecto resulta largo, bien atendido por el personal de a bordo pero con síntomas claros de agobio porque no se descansa bien y el duermeveras dura poco.- Dan ganas de dejarlo todo, de abandonar y la cabeza duda, tiembla de pensar lo lejos que queda ese viaje de vuelta (otra vez el avión), pero no hay vuelta atrás.- La tranquilidad del resto de los pasajeros ayuda mucho y las visitas al baño se repiten una y otra vez.- Aunque nos cierran las ventanillas y nos ponen tres películas, una detrás de otra, es la música clásica la que consigue relajarme más: Mozart se convierte en compañero inseparable, la presencia de V. en malas condiciones físicas, el no poder dedicarle más atención, trato de superarlo como puedo, consciente de que debo moverme lo menos posible y acoplarme a mi almohada mágica.- La llegada al aeropuerto bonaerense es todo un espectáculo de luces y aunque una de nuestras maletas llega la última, ya pisamos tierra firme y eso reconforta bastante.- Somos bien recibidos por los niños que nos introducen en un taxi y pasamos nuestra primera noche en el hotel Impala, cuya cama nos sabe a gloria bendita a eso de las cinco de la mañana -- hora española --. O sea, veinticuatro horas de continuo deambular.

## Capítulo 2



### **Lunes 3 de Julio de 2006**

La primera avenida que pillamos a mano, la recorremos para hacernos una foto con el obelisco al fondo. La Avenida 9 de Julio impresiona por la gran cantidad de carriles que la conforman. Llama la atención la enormidad de taxis (amarillo y negro), que se mueven por todas partes, autobuses con un monumental número en frontal, para que nadie se equivoque y pocos coches privados. Acá la gente se mueve mucho en taxi, camina deprisa y apenas se ven entradas de subte (metro). La palabra "cuadra" está presente en las conversaciones cotidianas porque es la forma de aclararse a la hora de explicar donde se encuentran los sitios.

El Teatro Colón lo descubrimos pronto, aunque sólo sea en su fachada y la forma tan característica de hablar se nos va haciendo familiar. La sensación de hallarme muy lejos –desubicado puede ser la palabra adecuada–, me produce un malestar interno que a pesar de mis esfuerzos

porque no trascienda, la sensibilidad de V. terminará descubriéndolo: Tiene presente el avión, la larga travesía, la ausencia de mis hijos y a pesar de que son aspectos sopesados antes de cruzar el charco, no dejan de comerme la moral. En la calle Juncal (domicilio de los jóvenes), encuentro una ventana abierta con el uso de interné y lanzo mi llamada a las ondas para conectarme con mis hijos y los amigos más íntimos como una primera impresión bonaerense.

Tenemos a los anfitriones llevándonos de un lado a otro probando la primera parrillada que nos llena en demasía y conociendo el apartamento de la Recoleta, que nos produce la gran sorpresa del momento de descorrer las cortinas y encontrarnos tras un gran ventanal, la tapia de un cementerio (La Recoleta), con sus mausoleos, angelitos y demás parafernalia, eso si mirando para otro lado. La calle que nos separa de tan lúgubre pared tiene un tráfico al que uno termina acostumbrándose pero que ni la persiana consigue amortiguar. Eso si, acabamos tan cansados al final del día que cogemos la cama para amortizar el gasto y despreocuparnos del mundo exterior. El aspecto del bloque y sus elementos recuerda la España de los años sesenta: Ascensores con cierres, ausencia de contenedores para la basura, gas ciudad que deja mucho que desear.

Aspecto pobre que refleja la situación actual de la Argentina donde se gana poco y el peso se cotiza cuatro veces menos que el euro. En la calle se ven policías uniformados y armados parapetados en soportales y esquinas solitarios y con escaso apoyo motorizado. En los super y tiendas se observan muchas medidas de seguridad, mucha vigilancia. El complejo La Recoleta nos llama la atención para aprovechar la soportable de lo que parece una catedral para llenarlas de tiendas de diseño. Existe un Centro Cultural al que no pudimos acceder por estar cerrado.

## Capítulo 3

Image not found.

### NOS RECIBE LA CIUDAD

Martes, 4 de Julio de 2006

Comienza el día con la visita a una monumental librería cimentada en lo que fue un teatro: El Ateneo.-Aquí el asunto de los libros se vive de forma diferente y el personal entra, coge un libro, se sienta y mientras se toma un café, lee todo lo que puede, es como una biblioteca.- El sitio impresiona y recuerda el antiguo cine Imperial en la calle Sierpes sevillana donde hicieron algo parecido.- En la calle las grandes avenidas siguen llamando la atención, nos mandan de cuadra en cuadra y el sentido de la orientación bajo un cielo gris plomizo no hay forma de pillarlo: comenzamos a movernos en un sentido y de pronto nos paramos a preguntar y resulta que es en el sentido contrario.- Las calles tienen números altísimos: 1900 o 2350 y cosas así.- Desembocamos en la conocida Avda. del 9 de Julio y buscamos el pilón del obelisco para no perdernos.- Vamos a comer a un restaurante modesto y coqueto una trucha asalmonada con patatas fritas-cocidas y salsa; el postre es un flan casero para chuparse los dedos.- Mientras tanto Italia y Alemania se disputan un pase a la final y el gentil camarero de gruesos dedos nos toma una foto para el recuerdo.- Pronto cae la tarde y la luz artificial se apodera de las calles: en cada montículo de bolsas de basura hay una o

dos personas que van depositando en una enorme saca el cartón, los plásticos, el vidrio y no sé sí algo más; pocos niños por las calles.- Visitamos la histórica Plaza de Mayo, con la sede del antiguo Congreso, la majestuosa casa Rosa, el banco del Estado, Hacienda, el Ministerio del Interior y probablemente alguna otra cosa importante que se nos pasó.- El despliegue policial es notorio, con sus petos fluorescentes para que se les vea bien.- Estar en medio de esa plaza y a esa hora, sencillamente impresiona.- Cerca de allí un grupo de rok callejero trata de distraer la atención de la masa que cruza las amplias avenidas como si de una gran manada se tratase.- Edificios enormes de más de veinte pisos, gran cantidad de tráfico y un asunto por resolver que felizmente llega a su término gracias a la perseverancia de V. que no deja nada en el olvido:lla llegada a Buenos Aires comienza a ser otra cosa. La charla ha conseguido que comience a ver el miércoles como un día menos que nos queda para disfrutar de este viaje, esta estancia única y esta oportunidad que me ha brindado la vida. V. está consiguiendo que me sienta cada día más lleno de felicidad.

## Capítulo 4



Miércoles, 5 de Julio de 2006

Nuestra intención era la de pisar algún que otro parque, dada la gran cantidad de cemento que llevábamos de días anteriores. El primero que tropezamos con él, está justo enfrente del Museo Nacional de Bellas Artes, que terminaríamos visitando en la sección de tarde y que nos ha gustado muchísimo por la gran cantidad de pinturas que alberga —por cierto no abundan los motivos religiosos—. En el Parque de Las Heras nos encontramos con algo que ya sabíamos pero que hasta ese momento no vemos con toda nitidez: la figura del paseador de perros; una persona por lo general joven, con una gran retahíla de perros de distintas razas y tamaños que los saca a la calle para que hagan sus necesidades, se les ve cruzar los semáforos; esperar todos juntos a la entrega o incorporación de algún compañero y por lo general van todos en buena armonía. El Parque en si no tiene buen aspecto: escasean los jardineros y obras públicas no se ven ni por asomo. Algo más adelante llegamos al Jardín Botánico que era uno de los objetivos del día y salimos algo decepcionados de lo que vimos por la ausencia de cuidados aunque parece que había personal en el mismo. Invernaderos, letreros de vez en cuando y una enorme cantidad de gatos de todos los tamaños y colores; muchas estatuas y poco más.

Decepcionante, a pesar de que alberga en el mismo recinto una escuela de jardinería y una biblioteca, pero todo en plan pobretón. Cruzando la calle se llega al zoológico y eso ya es otra historia. No me gusta este tipo de recintos, pero al ser en este país tenía interés por ver lo que albergaba: el lugar da la impresión que es el reducto de alguna exposición americana, que ha sido aprovechado para convertirlo en zoológico.-Hay gran cantidad de animales de todo tipo sin faltar los tigres, leones y elefantes. Mucha animación infantil pero no deja de ser un mero exhibicionismo de animales privados de libertad; poca investigación y educación se ve en el recinto. Llega la hora de comer y no nos complicamos mucho, hay infinidad de lugares para comer, se ven pocas tiendas por las calles, muchos kioscos de chucherías y algún que otro super, pero poco más. La gente debe comer mucho fuera de casa. Hoy el menú son unas papas con carne que quitan el hipo y un café con leche; V. saborea una cuña de pizza y una empanada y al camarero le faltó poco para decirnos que nos fuéramos que ya llevábamos mucho tiempo allí. Un amable servidor del orden público —a los que siempre suelo preguntar— nos indica la dirección del Jardín Japonés, pero V. se siente preocupada por el estado de salud de su hija y esto nos hace cambiar los planes: descubrimos la inmensidad de la Avenida de los Libertadores con doce carriles en cada sentido, los espacios abiertos, un barrio de enormes bloques pero con pintas de algún que otro lujo y un Museo que se nos cruza en el camino de arte no sé qué, enclavado en un antiguo palacete del siglo XVI, que nos sirve de aperitivo para el Museo de Bellas Artes.

## Capítulo 5

Image not found.

Jueves, 6 de Julio de 2006

Como no tenemos claro donde está en Norte y el Sur en esta ciudad, miro todos los días la espalda a los angelitos a ver como se encuentran y por fin descubro a uno que nos está mirando, o sea, que la orientación del apartamento tiene su gracia.- Decidimos coger por una de esas grandes avenidas ( la de Callao), para buscar la plaza del Congreso, siempre con la inestimable ayuda de esos policías de peto naranja que pronuncian "cayao" con toda la redundancia que ellos sólo saben.- Esta plaza impresiona.- El Congreso es una majestuoso edificio con una tono grisáceo coronado por una soberbia cúpula a cuyas puertas no se puede llegar porque unas vallas lo impiden.- Mirando hacia él, un jinete a caballo de los muchos que adornan las plazas de Buenos Aires y al lado el edificio del Senado, para no tener que complicarse en desplazamientos.- El Sol tiene ganas de acompañarnos y la temperatura en espléndida para andar pateando las calles.- La mochila puede observarse que forma parte de la indumentaria bonaerense y se ve a la gente chaqueteada con su mochila

al hombro. Nos viene de lujo porque teóricamente pasamos más desapercibidos.- De allí nos desplazamos hasta la Plaza de Mayo donde coincidimos con una manifestación de "Barrios de pie" que termina ocupando toda la plaza y alrededores, pero que no podían acceder a la Casa Rosa por aquello de las rejas y el cordón policial.- El ambiente era relajado y el resto de la ciudadanía continuaba moviéndose de un lado para otro con toda normalidad.- En esa misma plaza se encuentra la Catedral en la que hay que destacar el mausoleo del General San Martín, libertador, y la preciosa solería en forma de mosaicos.- Por allí cerca accedo a uno de los múltiples locutorios para comunicarme con España a través de interné.- Esta es la forma habitual de comunicación, la gente se pasa el día pegada a los locutorios, el celular (móvil) o a los innumerables cafés y restaurantes donde se come por un precio módico y parece que sale más barato que cocinar en casa.- Comemos en un coqueto bar donde nos ponen de menú del día lo que pudiera ser un cocido madrileño con todos sus avíos, pero sin caldo: Cuando lo vimos llegar por poco si nos desmayamos del susto, de lo que abultaba aquel majestuoso plato; hicimos lo que pudimos, sacando al camarero la conclusión de que un argentino come por dos españoles.- En la calle Florida (como la Sierpes) la gente se multiplica y el mercado callejero llega a su máxima expresión; destaque un aparatejo manual para sacar las pelusas, que hacía el furor de la calle.- Librerías – cafeterías y el no va más: el shopping Pacífico, una galería comercial con capilla sixtina incluida y un Centro Cultural Borges que es una maravilla: de allí salimos con la cabeza caliente ante la incapacidad de asimilar más contenido por el día de hoy.- Destacamos la ingrata tarea de una joven que no paraba de pasar un bayeta quitapolvo del pasamanos central, escaleras arriba, escaleras abajo como una autómatas: Nos quedamos petrificados ante esta imagen.- Visita a V. paseando por la sombra del Obelisco, al que conocemos ya como si fuera de la familia y poco más, porque acabamos la jornada con una buena paliza en lo alto y el cuenta kilómetros a punto de dar una vuelta de tuerca.- Me cuesta coger el sueño, siento esa sensación entre cansancio y agobio que nunca sabré definir claramente.

*J.R. Infante*

## Capítulo 6



*Viernes 7 de Julio de 2006*

Hoy por fin pude desplegar una mapa de toda la ciudad encima de la cama y enterarnos de nuestra situación geográfica.- Antes de levantarme tuve dolor en las pantorrillas, pero luego de un reconfortante desayuno, las aguas vuelven a su cauce.- A la hora de salir del apartamento decidimos darle la vuelta al cementerio por el camino contrario al que siempre cogemos porque teníamos la sensación de que el camino para la casa de V. era más corto por ahí.- Llegamos a la puerta del Centro Cultural Recoleta y nos enteramos de su programación y luego como el que no quiere la cosa nos adentramos en un barrio donde se encuentra el Hotel Palace que debe ser el no va más de estos andurriales y que pone de manifiesto la gran diferencia de clases que existe en esta ciudad, donde dicen algunos parroquianos que ha desaparecido la clase media.- Edificios

de treinta plantas, no hay locutorios ni maxikioscos, ni basuras, ni kioscos de prensa; las galerías comerciales son el no va más y por allí cerca merodean las embajadas como la francesa a pie de la avenida 9 de Julio en un edificio antiguo que quita el hipo.- En cuanto se cruza la Avenida las cosas son ya diferentes, huele a comida rápida, a gasoil de los autobuses urbanos que se apiñan unos detrás de otro como si estuviesen compitiendo en una carrera, con esos enormes números para miopes en el frontispicio de la luna delantera: La mayoría son Mercedes Benz y algunos aseguran que tienen un piso superbajo.- En la plaza del General San Martín encontramos a un guía que decía tener ascendencia de la provincia de Burgos y que nos contó el origen de la frase "tomar las de Villadiego". - Cierta o falsa la historia sirvió para que le diésemos una propina para proteger a no sé que gente de un hospicio o algo similar.- La Torre de los Ingleses estaba cerrada y no pudimos visitarla, eso si una llama y dos soldados de uniforme de gala custodiaban el mausoleo de las victimas de la guerra de las Malvinas.- Cercano a este punto en plena Avenida El Libertador ( esa de doce carriles en cada sentido), un par de obreros se afanaban en una obra callejera, algo que nos sorprende porque no se ve a nadie empleado en estos menesteres.- El personal de la oficina de turismo nos da la mala noticia de que no quedan entradas para Les Luthiers – mañana probaremos fortuna para la próxima semana -. Comenzamos a desenvolvernos mejor por las calles y a pesar de que V. se encuentra algo floja en el día de hoy, nos vamos los cuatro al barrio de Palermo a degustar un menú japonés que a mí me deja frío, aunque dicen que alimenta: salmón, arroz, verduras, salsa y otro tipo de pescado en frío, cuesta digerirlo, pero es lo que hay.- Otra vuelta por el barrio, algo diferente por la ausencia de grandes bloques, menos tráfico y proliferación de tiendas y cafés peculiares parece ser su característica principal al menos a simple vista.- Por aquí nos movemos en taxi y nos llama la atención lo barato que resultan: predominan sobre el transporte privado.- Nos recogemos pronto para descansar de la paliza diaria.- El taxista nos cuenta que a sus setenta años ha de seguir en el tajo para contrarrestar los 400 pesos que tiene de jubilación ( al cambio cien euros.- Lo de siempre.

## Capítulo 7

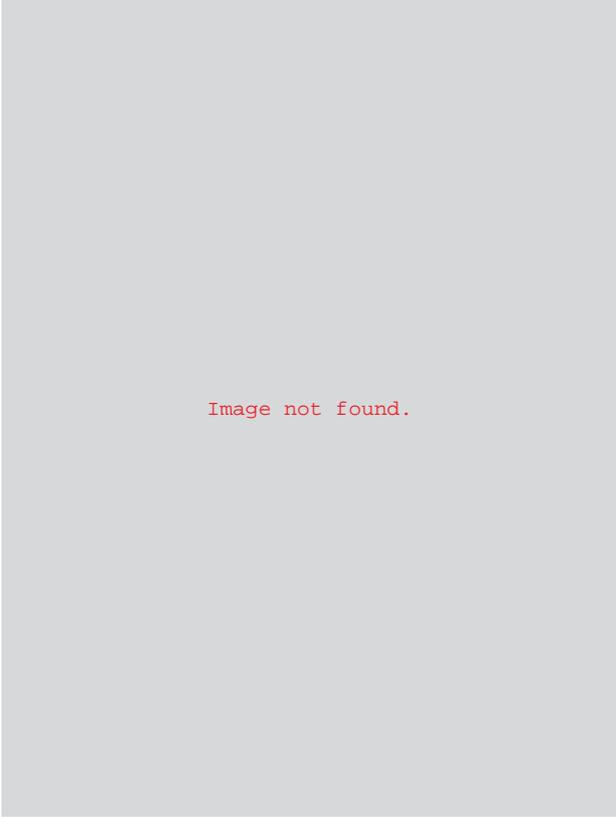


Image not found.

Sábado 8 de Julio de 2006

De las pocas noticias que nos llegan de España, sabemos que por allí anda el Papa y que los sanfermines han comenzado la absurda cuenta de los heridos por asta de toro. La mañana amenaza lluvia, aunque salimos como todos los días porque la temperatura sigue siendo muy buena. Aquí mismo en las tapias del cementerio se monta un mercadillo, tipo sevillano, donde cada cual vende lo que puede, casi todo artesanal. Adquirimos nuestra primera taza de mate aunque aún no sabemos a que sabe. Descubrimos que tenemos muy cerca la Facultad de Derecho en un edificio antiguo de grandes escalinatas. Vemos la primera bandera española junto a la italiana en una pancarta que cuelga sobre un puente peatonal en la Avenida Libertador. Nos acercamos a la zona portuaria buscando la Reserva ecológica Costanera. Por el camino podemos observar la monumentabilidad de los edificios modernos de gran altura, rectos, de fachadas acristaladas que rompen el cielo con su estatura. Atravesamos en taxi Puerto Madero, lugar lujoso que ya visitaremos y nos adentramos en Costanera Sur. El taxista amablemente nos da un vueltecita por el monumento a los Reyes Católicos, situado en un extremo del Parque y rodeado de un ambiente inhóspito: no hacemos comentarios. Nos encontramos ante la primera laguna y las primeras fotos a unas fochas bonaerenses hambrientas que no les importa estar cerca de la

gente. Nos adentramos por una pista de tierra, recorrida por ciclistas y gente practicando deporte entre algún que otro caminante. Entre fotos y paseo agradable llegamos al Río de la Plata, esa enormidad de río con sus olas y buques navegando como en mar adentro. Un parque lleno de scouts nos sirve de lugar de descanso y desde allí para no perder las costumbres propias de la gente de Driades, cogemos por el camino equivocado y nos vemos forzados a salir por otra puerta que no pretendíamos. Al poco nos vemos sentados en un restaurante italiano degustando tallarines a los cuatro quesos y merluza rebosada: Todo rico. Culmina el momento con un buen tazón de café y la incertidumbre de saber si los portugueses podrán con los alemanes. Como ya sabemos el terreno que pisamos, nos pasamos por la Avenida Corrientes para sacar las entradas para Les Luthiers y ni cortos ni perezosos las cogemos para este mismo día en vista de que había sitio. Desde que salimos del restaurante la tarde se mete en agua, así que nos refugiamos en nuestra querida Azcuénaga hasta que pase la tormenta. A las nueve de la noche ya estamos arreglados y dispuestos para asistir a nuestra primera función teatral. El teatro Rex nos espera y aunque no es nada espectacular si es bastante grande y de butacas cómodas aunque no modernas. Les Luthiers están algo más flojo de lo habitual aunque es una gozada comprobar como se les quiere por esta tierra: y por más que el acomodador se empeña en situarnos en los asientos que no nos corresponde, disfrutamos del espectáculo todo lo que podemos. Con esto y un alfajor que nos habían regalado por la calle nos metemos en la cama sin más preámbulos.

## Capítulo 8

Image not found.

*Domingo, 9 de Julio de 2006*

Aunque esperaba para este día mayor movimiento en la ciudad con motivo de la fiesta nacional, se ve que no está el asunto para fiestas porque acá nadie celebraba o no estábamos en el lugar indicado y a la hora justa.V. y yo comenzamos el día como siempre, por nuestra cuenta y hoy tocaba visitar el barrio de San Telmo para incrustarnos por sus calles y participar en esa especie de rastrillo madrileño, donde se puede encontrar de todo y al mismo tiempo escuchar música callejera. Predominan los carlitos disfrazados de tanguistas para hacerse fotos con los turistas o incluso marcarse un bailecito para quien se atreva: Marionetas, guardias en las esquinas y gente mirando la final del mundial

en los bares, donde se nota las preferencias por Italia dada la ascendencia de esta población. La tarde se nos comienza a echar encima y corre una ligera brisa que me hace ponerme el chaleco por primera vez desde que andamos por esta tierra. Hoy nos sentimos especialmente raros porque no sabemos que pensarán sobre la presencia de españoles en Buenos Aires en el día de la Independencia Nacional, pero bueno, aquí la gente es tranquila, no parece que tengan demasiado prisa, ni demasiados nervios a flor de piel. Nosotros como turistas instruidos caminamos con todas las precauciones debidas y echándole cuenta a esos letreros que nos avisan de que "No descuide sus pertenencias". A V. le dijeron española, sin oírla hablar: ella piensa que es por lo fuerte que llevaba agarrado el bolso. Desde San Telmo nos desplazamos en taxi – como no -, hasta La Boca, ese lugar emblemático de Buenos Aires. Antes quiero reseñar la comida del día: Comimos los cuatro en un bar precioso, esquina acristalada de corte antiguo con influencias románticas en pleno San Telmo. Me decidí hoy por bifé con patatas y un postre de chocolate con leche no sé qué, que estaba para chuparse los dedos. V. experimenta con batatas fritas pero sin demasiado éxito. En la Boca quedan los restos de lo que fuera un barrio de chabolas pero que ya está arreglado de cara al turismo y se ha convertido en algo bohemio con música en la calle, murales de cartón piedra para hacerse la foto y el embarcadero con paseos incluidos. Hasta llegar allí se nota la pobreza de esta parte de la ciudad con mucha basura, calles en malas condiciones y escasez de taxis que nos obligan a utilizar la línea 29 de los colectivos para regresar al mundo civilizado. Divisamos la cancha de Boca Juniors con olor a Maradona y en los alrededores del Obelisco nos llevan los niños hasta un bar – café especial donde hay que esperar en la puerta mientras un apuesto camarero nos retiene hasta que hubiera mesa libre para nosotros. El interior es de película antigua con un rincón dedicado a Borges y unas mesas de billar donde nos echamos una partidita. La embajada de Francia ya nos suena cuando pasamos por ella y la Avenida Quintana mucho más; nos conduce a la Recoleta donde descansábamos del día sirviéndonos de preámbulo un desconocido Frankenstein que vimos con desigual suerte en la tele que tenemos en el apartamento para tratar de enterarnos de algo más de Argentina.

## Capítulo 9

Image not found.

Lunes, 10 de Julio de 2006

El día de hoy decidimos empezarlo culturalmente, pero nos topamos con que el Bellas Artes cierra los lunes.- Aunque los maxikioscos están siempre abiertos, los museos (al menos éste) es otra cosa.- Nos vamos al Jardín Japonés en una mañana clara de Sol aunque algo fresca.- La humedad ha descendido al 60% y eso se nota.- El Jardín es privado y por tanto el cuidado y mimo con el diseño se nota bastante: juegan con el agua, las fuentes de caña, los símbolos japoneses y las plantas.- En él encuentro otras tantas aves en libertad que aún no había visto por otros sitios, en especial un cormorán que parecía pegado a una roca.- Una exposición de cuadros de un argentino que emigró a Japón, así como otra de fotografías completan el cuadro.- Es un lugar donde se organizan muchas actividades, especialmente para los jóvenes.- Como la mañana sigue buena nos encaminamos al Museo Latinoamericano que habíamos visto en las inmediaciones.- En el trayecto nos detenemos en las puertas de un enorme cuartel de la policía federal, con grandes zonas ajardinadas y un curioso calendario en el suelo donde se coloca el día en el que vivimos.- Aquí en Azcuénaga disponemos de varios ruidos matutinos que amenizan esta escritura: obras de albañilería en el bloque, que suenan

exactamente igual que en España: martillo y cincel; tráfico rodado incesante y un bajante que hace unos días no cesa de verter agua, a veces gota a gota como si estuviésemos durmiendo a la orilla de una fuente; menos mal que el sueño puede con todo y a las ocho o nueve horas no hay quien me las quite.- El Museo de Arte Latinoamericano es una maravilla en todos los sentidos: En cuanto al edificio en si, de corte modernista y en cuanto al contenido.- Se le queda a uno una cara de bobo ante la apabullantes muestras de cultura que te encuentras por todos lados y que contracta sin duda con la pobreza que se palpa en muchos aspectos de la calle.- Encontramos montones de galerías de arte, tiendas superlujosas y portales de bloques en los que se podría comer en el suelo, con sus porteros uniformados, siempre mirando a través de los cristales para entretener sus horas de tedio.- Ciudad de contrastes sin duda.- Un taxi nos lleva al mismo bar donde nos comimos las truchas para degustar en esta ocasión una merluza empanada con patatas y un sabroso flan con dulce de leche.- A través del medio usual como es el locutorio conecto con la madre patria e intercambio correos con mi hija y M.: V. ve (a petición propia), a su hija en el Canal 4 de la televisión en un bar cercano.- A la vuelta al hogar decidimos ir al cine en un complejo que tenemos aquí, al ladito del cementerio, vemos una película francesa subtitulada, que no está mal.- El título tiene algo que ver con el corazón (El latido de mi corazón.- Da la sensación de que ya tenemos tomada tierra y hacemos cosas que podríamos estar haciendo en Sevilla, se siente uno como más tranquilo.- En la librería Cúspide – aquí al lado -, hacemos uso como acostumbramos por aquí de los libros para repasarlos tranquilamente: V. enterándose de la historia del país y yo aclarándome con la avifauna poco a poco, porque es difícil encontrar una guía al uso como que las tenemos allá.

## Capítulo 10



*Martes 11 de julio de 2006*

Poco a poco nos vamos acercando al día 15, que para todos los que estamos de vacaciones, es el que marca la cuenta atrás; lo que al principio fue un mal trago por aquello de la distancia oceánica entre Sevilla y Buenos Aires, se ha convertido en algo distinto porque saboreamos todos los momentos de forma suave y sin prisas, como dándonos tiempo para disfrutar de verdad. Poco a poco nos enteramos de la cuadra donde vivimos y esto nos da confianza. Hoy conocimos a un gallego en un restaurante (lo atendía) y nos dijo que volvió a España en su día, pero regresó a Buenos Aires porque una vez asentado y si las cosas te van medio bien ¿qué más da donde se more? Por fin hemos podido ver en el Museo de Bellas Artes la exposición de Botero □ hasta las 12`30h no abre el Museo□, y esto nos ha dado pie para conocer el Centro Cultural Recoleta con una exposición de los años de la guerra civil española con pintores mexicanos, argentinos y españoles, destacados en la prensa en su día con los nombres de Dalí, Picaso y Miró. Las primeras fotos hacen acto de presencia destacando el revelado mucho más barato que en España. Echamos en falta las comidas de cuchara pero por aquí escasea, así que compramos unas lentejas parpa ponernos a tono próximamente.

Cambiamos la ruta y nos vamos a Puerto Madero para toparnos como el que no quiere la cosa, con un puente peatonal que lleva al Parque de las

Mujeres, de similares características al del puente del Alamillo, y efectivamente se trata de una obra de Santiago Calatrava: visto de noche y con el fondo luminoso de los barcos y los rascacielos deja huella en la retina. Por cierto, rectifico el asunto de los albañiles: también tienen rotaflex y suena lo mismo que en España. Por momentos cuando uno se asoma a la ventana del apartamento y ve tanto edificio gris alrededor y el fluir continuo de taxis por la calle, se acuerda del mes de Julio bajo la parra de la casa paymoguera escribiendo y oyendo ese arrullo de la tórtola. No cabe duda que todas las situaciones hay que vivirlas para saber en qué espacio se encuentra uno más cómodo o cual es en el que le gustaría vivir. El vocabulario no nos deja de asombrar y ahora resulta que la palabra "gato", se asocia a las fulanas y de esa guinda se les llama sin saber, en principio, que tiene que ver el precioso minino con la prostitución: cosas del lenguaje. Eso sí, nos enteramos de rebote que estamos situados en un lugar donde existe ese mercantilismo, aunque debe ser discreto porque no nos enteramos de nada. Caigo en la noche de hoy con algún asomo de problemas estomacales pero sin menor importancia al levantarme a la mañana siguiente, luego de un reposo de diez horas seguidas. Esto se va pareciendo a una cura de sueño.

J.R. Infante

## Capítulo 11



*Miércoles, 12 de Julio de 2006*

Comenzamos la mañana haciendo gestiones para ir a las cataratas de Iguazú, que nos va a costar un pico, pero que va a ser la única excursión importante que vamos a hacer. Nos vamos al Parque Lezama buscando conocer la iglesia ortodoxa, pero la encontramos cerrada y cambiamos la visita en el mismo parque, por el Museo Nacional de la Nación donde por fin nos enteramos que el padre de la patria (General San Martín), nació en la provincia de Corrientes y murió en Francia. Nos damos un lote

sobrehumano de sables, uniformes, retratos de bigotudos y escenas bélicas en un edificio bien conservado y preparado para un museo de estas características. Un despacho de Juan Domingo Perón es lo más actual que se ve en el Museo, al margen de grupos de escolares que nunca falta en ningún museo, ni en ningún parque: Se les ve a todos ellos uniformados y revoltosos como en la España ni más ni menos. El Parque Lezama resulta poco cuidado, con ejemplares soberbios de ficus, que son los árboles que más abundan, sus indigentes correspondientes y la ración de gatos que no falte. ¡Cuánto gato hay en Buenos Aires!. Nos enteramos de las andanzas de los ingleses de hace doscientos años, cuando quisieron apoderarse del Virreinato del Mar del Plata. Caminando nos adentramos en el barrio de San Telmo y sus innumerables tiendas de artículos de oferta, anticuarios y viviendas de corte más humilde. V. se atreve con un asado que preparan en el mismo bar a la parrilla, y yo devoro un plato de verduras que ya me estaba pidiendo el cuerpo: De postre un genial pudding con dulce de leche. Tropezamos con un museo etnográfico encaramado en la Facultad de Filosofía y Letras. El museo como siempre muy bien, muy didáctico e instructivo, pero la facultad deja mucho que desear en cuanto a los patios y la parte que se deja ver. Nos acercamos de nuevo a la Plaza de Mayo donde un grupo de peronistas, no muy numerosos, montan su numerito ante la Casa Rosa. Previo entramos en otro museo, este caso: de la ciudad. Enclavado en una casona antigua, pueden verse desde puertas antiguas recuperadas de algunos derrumbes, hasta una colección de jugueterías de principio del siglo xx. El asunto del lenguaje, casi merece una libreta aparte, porque "vos tenés" significa "tú tienes"; "matafuegos" es un extintor de incendios y "estacione" es un lugar para aparcar coches. Así todo un largo rosario. Contratamos un viaje para el próximo sábado que nos da la impresión que nos han timado ciento cuarenta pesos, porque la señora que lo organiza nos cita en un bar y nos ha hecho pagar por anticipado. Tenemos la mosca detrás de la oreja: Todo puede quedar en una contribución desinteresada al sostenimiento de la economía argentina. Una nueva visita al Ateneo, me ayuda en la búsqueda ornitológica, pero más bien poco porque no encuentro publicaciones específicas. Por la noche sintonizamos al loco de la colina en su programa de tv. , Antes de tratar de descansar. Durante la noche hay movimientos en la calle: de borrachos, juergas o escenas gatunas, eso añadido a ciertos ataques de gastritis que me despiertan varias veces. Como no hay prisas por levantarse, todo tiene arreglo. Es lo bueno que tiene estar de vacaciones.

## Capítulo 12



Jueves, 13 de Julio de 2006

El día arranca frío y si en los primeros instantes de nuestra estancia pasábamos calor, ahora han cambiado las tornas y la bajada de la humedad hace que sintamos más frío. Llovió en el transcurso de la mañana, agua de tormenta con pequeños granizos que nos han obligado a comprar un paraguas, que no sé si llegaremos a usar. Entre gestiones para Iguazú, compras domésticas y la mala cara del día, tan sólo nos atrevemos a acercarnos al Centro Cultural Recoleta que lo tenemos pegado al cementerio y en el que descubrimos unas salas llenas de ese otro arte más difícil de entender y que encaja en lo que se denomina performance. Allí tienen hueco la gente que comienza a destacar y a juzgar por la folletería (palabro argentino), las actividades no paran. No falta el consabido grupo de estudiantes con una chamarreta donde puede leerse "egresados 06", que aún no sé que quiere decir. El menú de hoy

consiste en unas sabrosas lentejas, made in V., que saben a gloria bendita luego de tanta carne y pastas como anda por esos restaurantes ( o restauranes como dicen por aquí). Luego, en vista de la perspectiva vespertina familiar, decido darme una vuelta de dos horas para desfogar más que nada: visito el Parque Tays con los consabidos espacios para que los perros hagan sus necesidades ( caneras): cerca están las vías del tren del Retiro y por supuesto un par de museos más que decido omitir porque mi intención era estirar las piernas: en el Parque Tays existe un monumento de Euzkadi a la ciudad de Buenos Aires y en las puertas del museo de ingenieros una urna donde se encuentran mezclados tierra de Japón y Argentina y de la que se esperan que broten plantas de algún tipo. Una sala de teatro alternativo relacionada con el tren y una biblioteca dedicada □como no□, a José de San Martín. Llego a la torre de los ingleses y sus inmediaciones, donde existe un tótem indio de madera que reta a la estabilidad física dada su verticalidad. Allí cerca se vela con guardia de honor a los caídos en las Malvinas. El trasiego en las inmediaciones de la estación es enorme. Regreso por un camino conocido y tropiezo en un escaparate con una ampliación del una página del ABC, que anuncia una exposición de esculturas relacionadas con España. El atardecer se deja caer y con él las posibilidades de hacer fotos, por lo que regreso al hogar donde se encuentran las dos chicas dispuestas a ver unos cuantos escaparates más antes de irnos a cenar con dos dirigentes femeninas de la productora en la que trabaja la niña. El taxista se le hace la picha un lío queriendo o sin querer y nos deja a no sé cuantas cuadras menos de nuestro lugar de destino, por lo que tenemos que agarrar otro, que nos deja en la misma puerta del restaurante. Cierta día un taxista paró el taxímetro porque se equivocó de calle y asumió su culpa hasta llevarnos al lugar preciso y por el contrario este otro que llevaba seis meses como tal, nos hizo la jugada. Cosas de taxis. La cena estuvo bien adornada y servida, con platos variados y diversos sabores. V. estuvo inspirada en su dialogo con las jefas de su hija. Noche linda.

## Capítulo 13

## Capítulo 14



Viernes, 14 de Julio de 2006

Aumenta tanto el frío como la sensación: aunque sale el Sol cada mañana, hace un airecillo que corta el cutis.- Teníamos pendiente la gestión con la agencia del viaje a las cataratas y esto nos va a ocupar casi todo el día, porque aquí las gestiones se hacen despacio: quieren el dinero en efectivo, lo que nos obliga a una visita al Banco Francés que afortunadamente se porta bien y nos da todo lo que pedimos.- Llegamos a la agencia en taxi y regresamos andando callejeando como si ya fuésemos de aquí de toda la vida.- Las gestiones no se terminan y luego de comer

hay que ir otra vez: lo dicho, las gestiones son lentas, primero cogen la plata y luego viene todo lo demás.- Volvemos a comer en casa, con nuestros angelitos, porque echamos de meno a la hora de sentarnos delante de un plato y V. ha cocinado según su buen gusto culinario.- Por la tarde emprendo una caminata por la conocida Avenida del Libertador – que no deja de sorprendernos pues nos hemos enterado que llega a veinte mil el número de portales que la conforman -, por estirar las piernas y buscando esa foto imposible que siempre anhelamos los aficionados a este arte.- En la agencia me tienen el billete preparado, así que continuo mi ruta, sorprendiendo un curioso grupo en plena calle que cantan en torno a una hoguera: parece una fiesta infantil, tal vez relacionada con las vacaciones de invierno que van a comenzar pronto.- Algo muy curioso.- Una más de lenguaje e informática: donde nosotros decimos “uve doble, uve doble, uve doble”, ellos dicen algo así como “triple uve be”. - Tirando de mi inseparable mapa de bolsillo llego hasta la casa de la niña donde decidimos el espectáculo que nos apuntamos para completar el día: lo del teatro no está nada claro, así que volvemos a la opción cine y nos metemos de nuevo en las salas próximas a nuestro departamento (como dicen ellos), para ver una película italiana subtitulada – aquí no se dobla ninguna película -, que bajo el título de “Retrato de familia” nos hace pasar un rato divertido y nos sorprende en una de esas escenas con el “aserejé” de las Kepchups, como parte de la banda sonora.- En algún momento surge de nuevo en nuestras cabezas el asunto de la lejanía de la madre patria, tal vez influenciados por la inminente marcha del apartamento y tener que coger un avión para ir a las cataratas: los temores de V. me hacen sentirme algo incómodo, pero pasa pronto la incertidumbre y nos centramos en el día a día: tenemos que poner el despertador a las ocho de la mañana porque al día siguiente nos espera Susana y sus huéspedes y aún no tenemos claro que va a ser de nosotros.- Durante la noche estamos más inquietos de lo habitual ante el temor de llegar tarde a la cita de la excursión programada.-

## Capítulo 15



**Sábado, 15 de Julio de 2006**

La jornada de hoy ha tenido unos tintes totalmente distintos a los días anteriores. Con el Sol fuera y levantados desde las ocho, hacía un frío poco habitual: llegamos a la Plaza de San Martín para comenzar la excursión y allí nos tiramos dos horas esperando porque la amiga Susana no aparecía. Nuestros temores se disiparon porque había más gente y un

contacto telefónico que nos mantenía informados. Todo el personal era de avanzada edad y duchos en la historia del país, así que nosotros íbamos todo el camino pendiente de todos los detalles. Susana y su colaboradora Cristina se desvivían por ofrecernos cafetito, bollería y la anunciada "folletería". Aquello prometía, no paraban de hablar por el micrófono y la gente participaba como si estuviese en una charla-coloquio ambulante. Todo un despliegue organizativo. Comprobamos que Buenos Aires es enorme, que cambia y se convierte en otro tipo de edificaciones, con grandes espacios verdes y casas bajas de todo tipo, entre otras, algunos núcleos de chabolismo. Nos van contando los hitos históricos por los que el general de origen francés (Liniers), reconquistó el Virreinato y de lo que ahora se cumplen doscientos años. De eso están ellos orgullosos, de esa gesta contra los ingleses. Nuestra mayor sorpresa fue a la hora de la comida – restaurante lindo, pero de comida a dos velas –, donde de buenas a primera nos convierten a V. y a mi centro de atención por ser españoles que nos interesamos por esta ruta histórica( la verdad es que lo que queríamos era salir a la provincia y aprovechamos la excursión. Nos regalaron un libro, nos hicieron hablar micrófono en mano y recibimos un caluroso aplauso de acogida. Estaba presente hasta un reportero gráfico de La Nación, uno de los diarios del país. La mesa estuvo distendida, nos conocimos, entablamos un buen diálogo con los comensales mientras Susana continuaba imparable con rifas, sorteos y no sé cuantas cosas más. Pasamos por San Isidro, La Florida y alguna que otra municipalidad siempre con el Río de La Plata a nuestra derecha, hasta llegar a Tigre, un lugar con canales, muy periquito y que parece ser donde desembarcaron las fuerzas inglesas hace doscientos años. Nos hablaron de no sé cuantos sitios a los que deberíamos ir y nosotros apuntando en la libreta. Nos recordaba mucho a nuestras excursiones culturales y bromeábamos con la organización para copiarla en Driades. Conocimos la casa natal del poeta José Hernández, autor de "Martín Fierro", que pasa por "El Quijote" de los argentinos en cuanto a la importancia literaria. Casualmente en el patio de la chacra (finca), se encuentra un ombú histórico porque en él descansó Liniers cuando sus hazañas bélicas. Allí te cuentan una de batallitas y al mismo tiempo te enseñan la cama donde nació tan ilustre personaje. Uno de nuestros compañeros de viaje –historiador–, trata de explicarnos el parentesco de un familiar de Primo de Ribera con otro argentino, pero eso es demasiado para tan pocos días como llevamos por aquí. La mochila se va llenando cada vez más de todo tipo de documentos que necesitarán en días sucesivos un minucioso repaso a ver si ponemos en orden tanta información. Ya que habíamos conseguido saber el recorrido del astro sol desde la ciudad y situar por tanto al resto del mundo, asimilar ahora en tan poco tiempo as hazañas bélicas, es demasiado para el cuerpo. Regresamos felices cu contentos al cuartel general de Azcuénaga.

J.R. Infante

## Capítulo 16



*Domingo, 16 de Julio de 2006*

En víspera ya del esperado viaje a las cataratas, nos tomamos una jornada tranquila y esperamos pacientemente en el apartamento el paso de las horas. Preparamos las maletas y procuramos apañarlo todo para dejar el apartamento: la mañana está gris plomiza y la humedad subió con lo que la sensación de frío volvió a disiparse. Algo que no sé si comenté en hojas anteriores es relativo al nombre de Intendente: acá tiene un significado que en nada tiene que ver con mi misión terrenal por San Lázaro hospital: se trata de un cargo político, que viene a parecerse al de alcalde en nuestro país. Buena sorpresa para llevar a la vuelta del viaje.

La comida del día nos lleva de nuevo al barrio de Palermo en el que ya estuvimos en otra ocasión: es una zona que le gusta a los jóvenes, con muchas tiendas que abren en domingo y casas de distinto corte a lo que es el centro de la ciudad. Tropezamos con un restaurante con tendencias gastronómicas gallegas y nos apuntamos a una especie de mariscada y unos calamares fritos que nos recuerdan al terruño en medio de tanta carne y tanta pasta como vemos por todos lados. Entramos a tomar cafetito en un antro moderno con sofás incluido y V. se pide un mate que le sirven con todos los avios y en el transcurso de su degustación aprendemos la forma de prepararlo y tomarlo.

Desde Palermo nos desplazamos una vez más en taxi hasta la Avenida

Corrientes donde se concentran numerosas salas de espectáculos de cine, teatro y revista. Hay mucha animación por todas partes y mientras esperamos el turno para ver una sección de cine, nos entretenemos con una exposición de fotografías bastante interesante.

Los maxikioscos, los kioscos de prensa, algunas librerías, los supermercados Disco y otras tiendas permanecen abiertas, dando idea clara de la libertad de horario comercial que rige en esta ciudad. Entramos en una sala de cine un tanto extraña para los tiempos que corren: muy alargada, con dificultades de visión y el pibe de los caramelos pregonando las chucherías correspondientes, unas entendibles como las papas fritas y otras que no sabemos que significan. La película, como es habitual subtitulada, no nos llega al alma porque se mezclan demasiados asuntos a nuestro entender: las guerras de África, el éxodo de los judíos, la separación de una madre y un hijo y la adopción de un refugiado, amén de la trama amorosa habitual. Demasiado para el cuerpo. "Ser digno de ser" es su título.

Tratamos de recogerlos pronto y coger la horizontal por aquello del día que se avecina, donde un avión de la LAN argentina nos está esperando. Como era de esperar y a pesar de que la noche discurre tranquila en la calle, despierto a las cuatro de la mañana y ahí empieza mi nuevo día.

## Capítulo 17



### VOLANDO A MISIONES

Lunes, 17 de Julio de 2006

Comenzamos la aventura de las cataratas en el aeropuerto de Jorge Newberry que se utiliza aquí para vuelos de cabotaje. Como siempre, cierto cosquilleo a la hora de subir al avión, pero una vez que nos colocamos sobre las nubes, todo pasó y me dediqué a dormir, que es lo que hay que hacer en estos casos. El aeropuerto era lindo y no tuvimos que esperar mucho, por lo que las cosas fueron como en familia. Empecé a espabilarme sobrevolando grandes extensiones de selva, en medio de campos de cultivo y agua. Alguna población y poco más: tomamos tierra con facilidad y con un sol que no habíamos visto hasta este momento, precursor de la diferencia de temperatura con la capital federal. Enseguida nos vemos envueltos en la gran ruleta turística de la agencia Caracol que con mi nombre en una cartulina nos esperaba a la salida del aeropuerto. De ahí a la furgoneta y a contemplar otro cielo, otro aire y otras

extensiones abiertas que tan bien me sientan me encuentre donde me encuentre. Los ojos se me ponen como platos y comienzo a ver árboles en medio de un terreno rojizo y unas carreteras estrechas: estamos en la provincia de Misiones al NE de Argentina y con Brasil y Paraguay mirándonos de reojo. Tenemos que cruzar la frontera brasileña para llegar al hotel Panorama, cuartel general para estos días y donde somos recibidos por unos empleados jóvenes hablando en portugués fronterizo. Mucho silencio, bonita habitación con vistas a la piscina, donde hay gente bañándose y una vez acomodados, primer paseo por los jardines para ir tomando tierra. Hace muchísimo calor y nosotros con pantalones de pana: comienzo a fotografiar la fauna avícola y descubrimos un arroyuelo cercano donde respiro fuerte y profundo. V. se siente afectada por el calor por lo que no estamos demasiado tiempo; comemos en el hotel un salmón con patatas que sabe a gloria bendita y ensalada como Dios manda. Por la tarde nos llevan a un catamarán sobre el río Iguazú para dar un paseo, cuando ya la tarde estaba cayendo. En principio no me gusta nada porque hay mucha gente, está casi cubierto y siento algo de frío, amén de no poder hacer fotos por falta de luz, pero luego puedo salir al exterior, respirar profundo, acordarme del ascenso del Guadiana y la cosa cambia. Nos acercan a una playita donde un grupo de guaraníes tienen preparado un numerito con unas antorchas y unos bailes tribales que contemplamos sin creernoslo demasiado. Desnudos de cintura para arriba y al son de una guitarra y un sonajero daban vueltas alrededor de la fogata, mientras se le aplaudía desde el barco. ¿. ?. A la vuelta contemplo las primeras estrellas de América y envuelto en la capa de V. aguanto estoicamente la vuelta en la proa del catamarán. Poco antes de llegar a puerto entro en la zona común donde un dúo de músicos entretienen al personal entonando canciones populares y sobre todo interpretando con las guitarras un tema del "pájaro chogüi" o algo por el estilo que resulta muy interesante. Cena de bufete libre y a dormir.

## Capítulo 18



**Entre cataratas con el coatí como guía**

*Martes, 18 de Julio de 2006*

Teníamos que levantarnos tempranito para nuestra primera visita a las cataratas, así que desde las seis me mostraba ya inquieto por comenzar la aventura.- Desayuno suave por las horas tempranas y el microbús que nos mete de nuevo en Argentina desde el hotel.- Comenzamos a trabar amistad con Juan y Mirta, residentes en Mendoza y con los que coincidimos en los recorridos.- El Parque Iguazú por parte argentina es un correquetepillo detrás del guía de la agencia Caracol, que es la que nos ha traído hasta aquí.- Una rápida visita al centro de interpretación y enseguida aparece el personaje más popular de por aquí: El coatí, un mustélido que se desplaza en familia de un lado para otro comiendo todo lo que puede.- Procuero fotografiar todo bicho viviente, la mayoría aves, aunque se me escapa una pareja de tucanes que veo en vuelo.- Mucha gente en este parque, con los senderos que correteamos en tropel y con mucho calor durante toda la jornada.- Nos explican todo lo que pueden, pero es difícil seguirles el relato: me pierdo con tanta bulla.- Sólo cuando aparecen las primeras imágenes de las cataratas, la cosa empieza a cambiar y aunque dicen que están escasas de agua y que hay una sistema, río arriba, para regular el río, éstas impresionan sobremanera.- No es una catarata, sino que son muchos los saltos de agua que producen este efecto.- Todo en el parque está bajo control y enfocado al negocio turístico.- El día va discurriendo de un lado para otro con tren de paseo incluido y es de suponer que quedan muchas hectáreas libres de esta presión humana.- Estar en la última pasarela frente a esa enorme manta de agua, con ese ruido envolvente, la bruma, los arcoiris que se forman, es olvidarse de todo lo que te rodea y sentirse otro.- Tremendo el montaje de todo tipo que gira en torno a las cataratas de Iguazú: Aquí se forma una triple frontera entre Argentina, Brasil y Paraguay y el negocio es

redondo para cantidad de personas, aunque mucho nos tememos que los sueldos dejen mucho que desear.- Lucio, un joven con cámara a cuestas, nos va grabando a todo el grupo.- Le compramos un dvd por ochenta pesos (20€) y hasta este momento tenemos grandes dudas sobre el contenido de la grabación.- El microbús nos devuelve al hotel Panorama en terreno brasileiro sobre las cinco y media de la tarde, para reponer fuerzas, comer y descansar todo lo que podemos.- Nos llama la atención lo jóvenes que son todos los empleados del hotel, lo bien arreglados que están y como nos tratan de ayudar en todo lo que pueden.- Estamos incomunicados tanto con Buenos Aires como con Sevilla porque no podemos acceder a interné y el asunto de las llamadas telefónicas está complicado, así que habrá que esperar a la vuelta.- Un día muy distinto a todos los vividos hasta ahora, por la proximidad de la Naturaleza, por tratar de llevar me en la retina y en la cámara todas esas imágenes que se han ido poniendo ante mí- Y para que no nos falte de nada, compartimos grupo con un actor joven de la tv, argentina al que no dejan durante todo el día de felicitar, hacerse fotos con él, pedirle autógrafos.- La vida, que es una tómbola.

## Capítulo 19



Miércoles, 19 de Julio de 2006

Para esta jornada habíamos convenido con nuestros amigos mendozinos (Juan y Mirta), visitar Ciudad del Este en Paraguay, como es lógico desconocido por nosotros. Nos recoge un chaval joven en un coche particular y nos lleva hasta la mencionada city, en la que nada más llegar se le empieza a uno a abrir las carnes.

Se pasa la frontera a través de una puente internacional, en el que no existe control y donde se palpa una maraña humana tremenda de un lado para otro.

Existen las motos-taxis que se encargan de parar a la gente para evitar los enormes atascos que según dicen, se forman.

La carretera está llena de baches, badenes infranqueables y coches que circulan de una forma un tanto anárquica.

Se ve a policías de todos los colores de uniformes y aquello da la impresión de un lugar muy agitado.

El chaval, busca los vericuetos que sabe y nos deja en un aparcamiento vigilado: La calle es una maraña de tiendas y de gente de todo tipo acosando y vendiéndote hasta tu propio reloj como te descuides.

Nos venden agua en lugar de colonia y V. trata de convencer a un guardia de lo feo que está eso.

Tratan de abrimme la mochila y el ambiente se vuelve irrespirable por minutos, así que nos vamos antes de tiempo tras comprobar el grado de miseria al que se puede llegar.

Desde el hotel me pierdo por un riachuelo cercano para conseguir que mi espíritu recobrase la serenidad que había alcanzado el día anterior.

Por la tarde el personal de Caracol nos lleva al Parque Iguacu por la parte brasilera y otra vez nos hacen pagar la entrada.

En esta ocasión nos trasladamos en un bus de dos pisos hasta llegar al sendero que nos va dando distintas vistas de Argentina y las cataratas. Los coatíes vuelven a ser los reyes de la fiesta, así como los buitres comunes de estos pagos (joté), que disfrutan de una baño y secan sus alas al sol.

También observo los vencejos de las cascadas que atraviesan la cortina de agua para llegar a las paredes.

El recorrido es más corto pero se baja más y se ven las cataratas desde otra perspectiva.

El montaje es similar al argentino y la lluvia de turistas no cesa.

Tienen de todo para sacar dinero, pero les falta agua, por lo que tienen que cerrar algunos días las visitas.

La humedad nos hace sudar y el Sol va ocultándose cuando iniciamos el regreso.

Durante la tarde-noche, comprobamos que nos han timado con un supuesto video que nos gravaron en la visita argentina y por el que pagamos ochenta pesos. Un timo tonto porque va en detrimento de la calidad del servicio, pero en fin, el dinero fácil es siempre problemático.

En el hotel jugamos una partidita de billar y otra de mini-golf, cenamos el bufete libre que ya conocemos y nos distraemos con la CNN en español

que nos cuenta el calor que hace en España, el conflicto árabe-israelí y la debacle de la Juve.

En la prensa local nos enteramos de que George Bush centra justamente en este lugar, en el que nos encontramos, - Foz de Iguacu-, el refugio de terroristas musulmanes más importante de Sudamérica, con lo que a uno se le ponen los pelos de punta, aunque se ven diez veces más musulmanes en la zona del Cerezo que por estos andurriales.

La gente se baña en la piscina hasta de noche ¡Qué sorpresa de invierno!

## Capítulo 20



### DE FOZ DE IGUAZÚ A BUENOS AIRES

Jueves, 20 de Julio de 2006

Hoy tocaba regresar a Buenos Aires aunque no había que levantarse temprano, así que pudimos desayunar y esperar tranquilamente a que los caracoles pasasen a recogernos.

Nos equivocamos en una hora por lo que pasamos más tiempo del debido en el hall del hotel: continuamos toda la mañana nuestra particular cruzada por recuperar nuestro paraguas y nuestro dvd original, pero el resultado fue negativo porque entre tanto intermediario, nadie se responsabiliza de nada: todos tienen excusas y buenas palabras, pero la sensación de que nos han tomado el pelo es cada vez mayor.

El cielo en Foz está limpio y anuncia el calor del mismo calibre que la jornada anterior y nosotros con el chaquetón colgado del brazo.

Nos encaminamos al aeropuerto y en esta ocasión nos toca recoger a otros pasajeros, por lo que tenemos oportunidad de ver otros paisajes y otras cosas que no teníamos cerca del Panorama. Nos sorprende que nuestros amigos mendocinos no estén, ni vayan a recogerlos, pero a estas alturas ya nos van sorprendiendo menos las cosas. En el aeropuerto de Iguazú nos encontramos con ellos y en cierta medida nos alegramos: coincidimos con un grupo de coreanos jóvenes que van de viaje de estudios con sus profesores: se les ve de buena familia. V. aprovecha la espera para dejarse unos pesos en las tiendas y yo me congratulo de tener un vuelo sin el menor asomo de mareo aunque reduje la dosis de biodramina.

Desde el aire y con el día claro se pueden apreciar unos paisajes de ensueño. Durante gran parte del vuelo seguimos el curso del río Paraná en su deambular hacia la provincia de Buenos Aires.

Como ya nos defendemos bien, no tenemos problemas con el taxi ni con las calles; llegamos en el tiempo más o menos previsto y tomamos posesión de nuestro nuevo departamento, en esta ocasión haciendo de okupas del hogar de los niños, que gentilmente se ha sacrificado por nosotros.

Hoy veinte de julio tiene lugar acá en Argentina una celebración que nos pilla fuera de juego: se trata del Día del Amigo; de esa forma observamos que los parques están llenos de gente (la temperatura invita a ello); se hacen regalos, comen juntos, colapsan los celulares con mensajes; es algo así como el fin de año para nosotros pero sin fuegos artificiales.

A nivel ambientalista estamos viviendo en directo la disputa entre Argentina y Uruguay a consecuencia de la instalación en este país de unas papeleras de celulosa que perjudicarían a esta nación y en concreto a la provincia de Buenos Aires. Ha intervenido el tribunal de La Haya porque hay intereses europeos y ha fallado en contra de Argentina; tampoco ha llegado la sangre al río y me temo que al final saldrá perdiendo el medio ambiente. Aquí tienen demasiados problemas del día a día como para preocuparse demasiado por estos temas.

Como cada atardecer, los rebuscadores de basura (cirujas), empiezan su tarea haciendo de separadores de vidrio, cartón, papel y plásticos: Lo meten todo en grandes bolsas y lo transportan en carritos.